

## **(En)clave**

Panamá ha sido un territorio atravesado por imperios, por océanos y por intereses estratégicos. En su centro, una franja de tierra fue administrada durante casi un siglo por una potencia extranjera, operando como un país dentro de otro.

Aquella línea divisoria no solo separó geografías: fracturó identidades, restringió libertades y construyó una vida en paralelo, donde lo panameño era vigilado y controlado. En consecuencia, Panamá desarrolló sus propios lenguajes identitarios para nombrarse y sostenerse. Su historia reciente, incluida la amenaza explícita de recuperación y control por parte de actores externos, revela cómo la idea de soberanía sigue siendo frágil.

Esa franja, impuesta sobre el cuerpo mismo del país, produjo una cartografía de poder que aún resuena. Pero allí también se gestaron formas de resistencia. En la adaptación forzada, surgieron códigos nuevos. Hablar en clave fue necesario; vivir el enclave, inevitable.

El término remite al latín *clavis* — llave, y al francés *enclaver*, que significa encerrar. En el mundo colonial, el enclave se vuelve un territorio separado y delimitado. Pero la llave también guarda otra posibilidad: un mensaje en clave, comunicarse en código. Frente a la usurpación surgen resonancias ocultas y nuevas realidades, formas de pertenencia que desafían los límites, que se rebelan frente a lo que simplifica, instrumentaliza o borra.

El pabellón de Panamá busca explorar esta tensión entre la imposición de narrativas hegemónicas y un lugar desde el cual afirmar lo propio, lo que se resiste a la traducción. *(En)clave* propone un espacio para obras que recuerden, incomoden e imaginen: respuestas al presente que laten desde lo profundo de un territorio atravesado.

**Ana Elizabeth González y Mónica E. Kupfer, PhD**

*Co-curadoras del pabellón de Panamá 2026*